

APORTACIONES AL DESARROLLO CURRICULAR DEL ARTE

Eloina Vélez

Aportaciones al desarrollo curricular del arte es el tema de la ponencia que Eloina Vélez va a exponer. Los contenidos relacionados con el arte producido en nuestro país vienen formulados en los contenidos actitudinales (“Valoración, respeto y disfrute de la riqueza y diversidad de nuestro patrimonio histórico e histórico artístico y disposición favorable a actuar en su defensa y conservación”, Bloque 8) y en los contenidos conceptuales (“Arte y cultura en el País Vasco”, “Movimientos artísticos vascos en el siglo XX, Bloque 12), precisando así uno de los objetivos generales del Área de Ciencias Sociales (6º: “Valorar y respetar el patrimonio... artístico, asumiendo las responsabilidades que supone su conservación y mejora, apreciándolo como fuente de disfrute y utilizándolo como recurso para el desarrollo individual y social”). Sin embargo, no se trata aquí de esbozar una historia del Arte en Euskal Herria, ya que esta temática goza de una relativa abundancia de materiales bibliográficos a disposición de los docentes. Más bien hemos querido incidir en el nexo de unión entre la sociedad y el sistema educativo. ¿Qué aporta la sociedad en este campo al sistema escolar?, ¿Cómo puede abrirse la escuela al medio social?. Las manifestaciones artísticas, más allá de las que se recogen en la documentación visual bajo diferentes soportes, se presentan ubicadas en el medio y en instituciones de carácter social. El País ha avanzado bastante desde las propuestas de creación de Museos realizadas por Leoncio Urabayen en el tercer Congreso de Estudios Vascos. Hoy en día los Museos se dotan de departamentos de Educación y los centros escolares extienden sus actividades didácticas al entorno, donde los alumnos pueden observar, analizar y apreciar la obra de arte. Es este uso del entorno artístico como vía para el desarrollo curricular del arte lo que pretendemos abordar.

La trayectoria profesional de Eloina Vélez es una garantía para ello y estimamos que aportará sin duda elementos de reflexión interesantes. Ella es Licenciada en Filosofía y Letras (sección de Historia) y en Ciencias de la Educación (sección de Pedagogía), Dra en Historia del Arte. Catedrática de Geografía e Historia de Bachillerato, Directora adjunta del ICE de la UPV-EHU (1978-164) y Jefe del Departamento de Educación y Acción Cultural del Museo de Bellas Artes de Bilbao entre 1985/89 en que estuvo en comisión de servicios para diseñarlo y ponerlo en marcha.

Rafael LOPEZ ATXURRA

El tiempo de que dispongo para desarrollar un tema tan sugerente como “Aportaciones al desarrollo curricular del arte”, me obliga a sortear de modo muy breve una serie de cuestiones que siempre conviene despejar cuando de artes plásticas y educación se habla y no digamos si uno se refiere a arte vasco.

Ni arte ni educación son términos unívocos, aunque probablemente una gran parte de los presentes estaremos de acuerdo en entender por artes plásticas, todas aquellas creaciones humanas que operan sobre materias tangibles y por Educación todo aquello que contribuye a desarrollar y perfec-

cionar las facultades humanas. Cuanto más genérica la definición suele haber mayor acuerdo. Ya habría más problemas para definir el término “bellas artes” o el de “educación formal” y desde luego habría serias discrepancias en el tema de arte vasco, pues en palabras de Maya Aguiriano “deslindar el barullo ensordecedor de los intereses políticos, del poso de una tradición, sea culta sea popular, es cosa que al arte vasco le haría mucho bien”.

De cara a las reflexiones que aquí haremos quisiera simplemente aclarar que usaré educación y arte en su sentido más amplio y que en lo que atañe al arte vasco y dadas las

conexiones existentes entre arte e ideología, que muchas veces convierten este tema en un asunto espinoso o polémico, me identificaré con las palabras de Julio Caro Baroja, de mucho más valor que las mías: “si como artista un hombre se adscribe a un credo político puede producir engendros y adefesios sin cuento. Si como artista igualmente, saca de su condición de español, de italiano, de vasco o de catalán una gran fuerza anímica, lírica o expresiva hay que felicitarle por su capacidad y fortuna”; utilizaré pues “arte vasco” al referirme a aquel que se ha desarrollado en Euskalherria.

Aclarados estos extremos, también es necesario referirse al pasado pero muy someramente. Tanto en la Enseñanza General Básica como en el Bachillerato y la Formación Profesional, el estudio de las artes plásticas ha ocupado muy poco espacio y menos aún lo referente al arte vasco en lo que a programas y libros de texto se refiere; hubo un intento de U.Z.E.I. para el C.O.U., en euskera, que quedó incompleto. Hay sin embargo que destacar el esfuerzo del profesorado de todos los niveles por poner a sus alumnos en contacto con las manifestaciones artísticas de su entorno; esto es lo que ha hecho posible que el arte vasco haya estado presente en las aulas: el país real y no el oficial.

Pero miremos hacia el futuro.

En el Diseño Curricular de nuestra Comunidad Autónoma rastreamos las artes plásticas en los objetivos de etapa, tanto en la Educación Primaria como en la Secundaria, englobados en el concepto de patrimonio cultural. También se hallan en los objetivos de área —Conocimiento del medio natural y social— en Primaria y Ciencias Sociales, Geografía e Historia en Secundaria, pero igualmente cobijados bajo el amplio paraguas de lo cultural.

En Bachillerato, en el currículo que ya este año se está experimentando, nuevamente encontramos el genérico espacio de lo cultural, pero se ha introducido, en la modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, una asignatura optativa, Historia del Arte, en la que además hay un objetivo, el nº 6, dedicado al País Vasco: “conocer las principales realizaciones de la producción artística a lo largo de la Historia del País Vasco valorándolas como elemento de un patrimonio colectivo”.

En los bloques de contenido de la Educación Secundaria Obligatoria hay una mayor concreción, tanto en contenidos conceptuales, —análisis de los grandes períodos y estilos de la Historia del Arte a través de un número reducido de obras representativas— o Arte y Cultura en el País Vasco, -como en contenidos procedimentales: análisis de obras de arte o procedimientos explicativos, y en contenidos actitudinales que redundan en el respeto y valor del patrimonio.

En la citada asignatura de Bachillerato, la única referencia concreta es en el bloque 4º de contenidos conceptuales; “la escuela vasca de escultura en el siglo XX”. Parece una propuesta corta en lo que a arte vasco se refiere ¿Habría sido el miedo a caer en el localismo? Personalmente me he pronunciado muchas veces en contra de la excesiva utilización del entorno que se ha hecho, a partir de los 12-13 años y de hacer una Historia “localista” que no local, pero creo que contamos con manifestaciones artísticas significativas como para haber ampliado esa propuesta, tan sugerente en otros aspectos.

1. CARO BAROJA, J.: “Sobre el concepto de arte vasco”. Catálogo de la Exposición ERAKUSKETA. Madrid 1979.

Referencia aparte merecen las llamadas “líneas transversales” cuyo planteamiento teórico es sumamente atractivo pero cuya concreción en el aula es más problemática, pues corre el peligro de diluirse si no se producen propuestas concretas en los tres niveles que marca el Diseño Curricular, teórico, personal y social. Las áreas de Educación para el Desarrollo, Educación para el Consumo y Educación para la Comunicación, entiendo que son las que se prestan con mayores posibilidades a ser utilizadas desde las artes plásticas, a través de cuestiones de actualidad como arte y desarrollo, desarrollo y cultura, arte y consumo, arte y marketing, etc.

Creo que tanto en la Primaria como en la Secundaria Obligatoria, las líneas transversales pueden ser uno de los espacios más idóneos para desarrollar aprendizajes culturales y por tanto los de Arte, entendiendo la cultura como lo entendía T.S. Eliot “el conjunto de cosas que hacen posible que la vida merezca la pena vivirse”.

No hemos de olvidar que la obra de arte es portadora de un mensaje múltiple que interpela tanto al intelecto como a la emoción y que nuestra capacidad de percepción está en relación directa además de con la capacidad con el “poso” cultural que cada persona posee.

La formación de ciudadanos tiene en las líneas transversales un rico y adecuado instrumento.

A la vista de este brevísimo análisis es evidente que hemos avanzado, pero el conocimiento del arte en general y de lo vasco en concreto, sigue dependiendo en gran medida del profesorado que, eso sí, tiene ahora mayor libertad de organizar los contenidos de la enseñanza. Ahora bien, esta libertad, de que van a “gozar” los profesores, puede también pesar sobre ellos como una losa si la sociedad en su conjunto no les apoya.

Todo el mundo está de acuerdo en que el arte es importante, incluso económicamente hablando, no hay más que ver el frenético ir y venir de los turistas de monumento en monumento o las cifras del mercado del arte que se asemejan a las de la bolsa de valores (3.382 millones de pesetas por un Cezanne se pagaron en Nueva York en Mayo y es el 10º más caro del mundo) y nunca como ahora se ha dispuesto de tanta información sobre temas artísticos en prensa, radio, televisión, o publicaciones de todo tipo; sin embargo la Historia del Arte es una asignatura de Humanidades que tiene menor consideración que las asignaturas de ciencias o tecnología. Llevar a los alumnos al museo está bien, si no se prodiga y no se “pierde demasiado” el tiempo necesario para estudiar Matemáticas o Física. El arte además se identifica en nuestra sociedad con el ocio y es claro que “Primum vivere deinde filosofare” “y a pesar de las cifras que mueven las industrias del ocio, estudiar Historia del Arte o Bellas Artes tiene un prestigio menor. Es duro pero es así.

Arte y Educación serían pues términos muy complementarios en el plano teórico pero no lo son tanto en el plano real; en el terreno de los grandes principios o los grandes paradigmas la cultura ocupa un lugar de privilegio pero luego no está muy claro que se pongan los medios para adquirirla y siempre habrá quien piense que intencionadamente.

¿Cómo puede la sociedad en su conjunto apoyar al profesorado en esta tarea?:

* Los padres favoreciendo las actividades escolares de este tipo, llevando a sus hijos a “ver arte” y colaborando a que lo cultural ocupe el lugar que le corresponde en los Proyectos Educativos de los Centros Escolares.

- * Las autoridades educativas estimulando y favoreciendo las salidas y visitas, absolutamente necesarias en el caso del arte y, cuyo nombre actual, extraescolares, ya refleja su marginalidad; el lenguaje siempre acaba traicionándonos.
- * Las instituciones locales poniendo a disposición del profesorado materiales no tanto didácticos como informativos sobre la Historia y el Arte y favoreciendo el uso escolar de los espacios o eventos artísticos.
- * Las instituciones culturales proporcionando también al mundo educativo información, pautas y medios de relación o visita, ¿No es tremendo que la Universidad, y no me estoy refiriendo sólo a la U.P.V./E.H.U., apenas se haya pronunciado sobre la LOGSE?
- * Los centros escolares organizando y apoyando actividades de esta clase principalmente a través de sus proyectos Educativos y curriculares.
- * Los alumnos de secundaria entendiendo que estudiar es costoso y requiere esfuerzo. Los profesores podrán lograr que sus alumnos aprendan más y mejor, con mayor facilidad e incluso con mayor interés, hasta llegar a disfrutar, pero casi nunca que se diviertan, como a veces escuchamos.

Solo así conseguiremos un clima que envuelva, como el atmosférico, el conocimiento del arte, que requiere del contacto directo con la obra, contacto que exige del sistema educativo el esfuerzo adicional de trasladar el aula de lugar.

El sistema educativo reglado no universitario acoge, en un abrumador porcentaje en el estado español, a niños y adolescentes y en pequeñísima proporción a los adultos, sin embargo es lógico pensar que, como en todo, también en esta parcela nos vayamos asimilando a otros países más desarrollados, en los que los compartimentos trabajo y sistema educativo son vasos comunicantes. La enseñanza de adultos es aún para nosotros una asignatura pendiente que tiene en el contacto con la realidad uno de sus apoyos más firmes y no digamos el amplísimo campo de la enseñanza no formal, que utiliza masivamente los recursos de su entorno y en la que no podemos detenernos.

Dado que el profesorado vasco en general, ha puesto ya en contacto a sus alumnos con la obra de arte, es por tanto quizás más importante referirnos al cómo ha de hacerse más que al que y para ello desarrollaremos con mayor amplitud las visitas escolares a museos.

Desde que la Museología incorporara a su corpus teórico el concepto de "ecomuseo" excesivamente amplio y aún de contornos difusos, todas aquellas manifestaciones, artísticas o no, que se hallan al aire libre y pueden ser visitadas con fines de investigación, educación y deleite (según la definición de la UNESCO para los museos) deben ser objeto de estudio para la museología. Por ello ciudades, monumentos, bosques, yacimientos arqueológicos y parques naturales, etc, deben ser trabajados por y para la Educación. De acuerdo con ello cuando hable de Museos también me referiré a las ciudades por su capacidad de ser utilizadas como museos al aire libre.

¿Cuáles son las ventajas que para el sistema educativo puede tener la utilización de ciudades y museos?

Pues principalmente:

- * Poseen el atractivo de lo no habitual ya que es necesario salir del centro escolar.
 - * Suponen conocer mejor nuestro patrimonio, primer paso para llegar a valorarlo y respetarlo.
 - * Favorecen la realización de actividades que no son posibles en el aula.
 - * Son herramientas valiosas para desarrollar el civismo y el buen gusto.
- Más los inconvenientes también son importantes:
- * Exigen tiempo, pues hay que desplazarse.
 - * Muchos padres y alumnos piensan que no son importantes, son extraescolares.
 - * Se corre el riesgo, habitualmente, de querer realizar excesivas actividades lo que diluye aspectos esenciales.
 - * A menudo se emplea más tiempo del necesario.
 - * Y en ocasiones no está claro lo que la salida o visita pretenden.
- Salvo el inconveniente del tiempo —qué docente no se queja o ha quejado de la falta de tiempo— los demás riesgos son evitables con una buena planificación.
- En los países desarrollados, la existencia de personas que realizan una intermediación entre público y museo, en su sentido más amplio, es una práctica común y extendida, cuyo modelos son los Visitors Center de los Estados Unidos y los departamentos de Educación y Difusión de Europa. Ellos conocen la institución y las demandas del público, individual o de grupo, y para ello investigan, planifican, informan, orientan y sobre todo proponen. Proponen circuitos diferentes, programas diferenciados en objetivos y tiempos, actividades diversas y diversificadas por edades, tipos de grupo ...visitas adaptadas a colectivos distintos (incidentes, familias, etc). Pese a la innegable importancia de estos departamentos, aún son, en el Estado Español y en la Comunidad Autónoma Vasca, la excepción y ello porque si bien los museos, que basan hoy su legitimidad tanto en las colecciones que poseen como en la interacción social que son capaces de establecer, abren sus puertas a todos, siguen comunicando para "unos pocos", los que poseen las claves para decodificar el mensaje, de unos museos, como por ejemplo los de pintura, a los que provocadoramente compara Kenneth Hudson con colecciones de sellos. Prueba de ello es que en un reciente estudio dirigido por Manuel Cuenca "El ocio en el área metropolitana de Bilbao" se menciona que solo un 9% de los ciudadanos visita museos, pero parece que hay que distinguir entre práctica cultural y deseo de práctica. No se va a los museos porque se estima necesaria una preparación inicial para poder disfrutarlos y así un 38% de ciudadanos estarían interesados en recibir formación en alguna de las áreas mencionadas (música, museos o teatro) y un 44% quisiera aprender a entender mejor entre otras cosas las artes.
- La existencia de los departamentos de Educación es fruto de la presión del entorno más que del convencimiento y para subrayarlo basta un dato: como tal departamento institucionalizado y con personal fijo hallamos pocos, el del Museo de Bellas Artes de Bilbao es uno de los mejor dotados de todo el Estado junto con los de Barcelona y Madrid, principalmente. Sin embargo ya en 1.955 Juan Antonio Gaya Nuño decía refiriéndose a los museos: "sobre todo en un aspecto hasta ahora no muy bien mirado: la extensión de sus enseñanzas desde la minoría culta hasta las amplias mayorías con

derecho y obligación de conocer todos los más pequeños recovecos de la Historia y el Arte de España”, y nada menos que Diego Angulo Iníguez escribió, en 1.958, en una crónica sobre los museos americanos, que habían sabido sacarle mucho mayor partido a su patrimonio de cara a: “dar una enseñanza sistemática de carácter permanente y periódico para los que visitan los museos y nada saben pero desean saber”, para terminar abogando por la creación en España de los Departamentos de Educación que había conocido en Estados Unidos. De esto hace 38 años, creo que sobran los comentarios.

Es claro que no todos los museos, hay muchos muy pequeños, pueden tener Departamentos de Educación, lo importante es creer en la función y darle salida: el caso de la Diputación de Alava que atiende así a sus museos o el caso del Museo Naval de San Sebastián donde hay un técnico de difusión son dos buenos ejemplos. Podrían colaborar los Ayuntamientos, mancomunadamente, o podrían utilizarse profesores a tiempo parcial, esto ocurre en Holanda o Alemania. Soluciones hay muchas, lo importante es ver la necesidad.

En Euskalherria nos hallamos en una buena situación pues contamos con un territorio amplio, de fácil acceso y gran potencialidad para conectar con el currículo de Ciencias Sociales; en el hay vestigios de calidad desde el Paleolítico hasta nuestros días, ciudades como Bilbao, Pamplona, San Sebastián, y Vitoria en las que se pueden trazar circuitos muy interesantes y variados y con edificios relevantes para la Historia y para la Historia del Arte, y además con muchos y muy variados museos.

En ellos la función educativa casi siempre está atendida; los Museos ofrecen casi siempre actividades o materiales de trabajo a los profesores, pero son ellos quienes han de juzgar lo que el Museo les ofrece, seleccionar lo que les interesa o proponer lo que desean hacer.

La investigación de Educación de Museos que ya ha dado en España sus primeros pasos y que cuenta en el mundo occidental con una cierta tradición, pone a disposición de los Profesores suficientes datos y experiencias de utilidad. Las más importantes serían:

— Los resultados. Ha de estar muy claro qué tipo de resultados espera, el profesor en este caso, de la visita al museo o la ciudad o dicho de otra manera, qué recursos esperan que hayan de poner en juego sus alumnos. El museo no es ni debe ser un centro escolar pero sí debe permitir y favorecer un aprendizaje sistemático y flexible cuya calidad de “no formal” está llena de virtualidades.

— La motivación. Las investigaciones del profesor Screven del Departamento de Psicología de la Universidad de Wisconsin/Milwaukee, que ha realizado muchas y útiles investigaciones de público, demuestran que hay dos tipos de motivaciones que el denomina extrínsecas e intrínsecas. Entre las primeras interesan los cuestionarios, los recuerdos y las calificaciones. Realizar algún tipo de trabajo mientras se lleva a cabo la visita, recibir o comprar algún recuerdo o poder obtener una calificación como resultado de la visita, son elementos motivadores y debemos utilizarlos. Entre las intrínsecas destacan la utilidad, la novedad el descubrimiento y la interacción social. Descartada esta última, que entre

nosotros, aun no se produce, las otras tres son muy conocidas por los profesores. En nuestro pragmático mundo la utilidad es uno de los grandes valores y se puede demostrar que la visita al museo es útil para el aprendizaje, la novedad siempre está presente en una visita de este tipo y en cuanto al descubrimiento, fue durante muchos años una especie de panacea. En este caso es factible y funciona bien ¡Cuántas cosas se pueden descubrir en los museos!

Si a estos datos unimos los de otra investigación en la que se ha puesto de manifiesto que “curiosidad, reto y fantasía” son las cualidades que poseían en común los juegos de ordenador que más adicción crean, el panorama aún se vuelve más atractivo. Y hay otro dato muy significativo, en este caso para los museos; si los expertos que los utilizan significan sólo el 5% del total, prácticamente los visitantes tienen todo o casi todo por aprender si quieren y hemos visto que un 44 del público adulto del área metropolitana de Bilbao, quisiera. La jornada de puertas abiertas del Día Internacional de los Museos desbordó a aquellos que la plantearon, es otro dato.

Por último hemos de mencionar la “fatiga museística” porque es un elemento de gran importancia. Es un aspecto muy investigado y se produce en dos frentes, el físico y el mental. El primero se neutraliza con relativa facilidad, los museos se van dotando de cafeteras y espacios de descanso y muchos ecomuseos también; en los recorridos por las ciudades hemos de preverlo ya que el cansancio físico puede dar al traste con la mejor planificación. La otra fatiga, la mental, aquella que nos satura y nos hace incapaces de asimilar, se produce por término medio a los 45/60 minutos de entrar a un museo, hay experiencias muy curiosas a este respecto. Puede neutralizarse con el interés, el trabajo, los cambios de actividad o de ritmo, las pausas, etc. Con escolares aunque sean de secundaria nunca deben sobrepasarse las dos horas y los alumnos deben “quedarse con ganas” de modo que la siguiente salida tendrá esta motivación adicional.

Un plan de trabajo que traduzca todas esas potencialidades debe contemplar al menos:

1) Los objetivos que se quieren conseguir y que pueden ser referidos a hechos, conceptos y principios, a procedimientos o a normas, valores y actitudes. Es fundamental que los alumnos sepan qué se pretende conseguir con la visita que van a realizar y es una magnífica ocasión de incorporar sus intereses a esos objetivos.

2) El conocimiento previo de la institución, del edificio o del espacio que se va a visitar; debe conocerse e interiorizarse. La utilización de planos y la información sobre su ubicación y su historia son recursos a utilizar, invotucrándoles en muchos casos en la búsqueda de información.

3) Los documentos didácticos, son el soporte que dará a la visita su valor activo, sus fines pueden ser muchos según los resultados que nos fijemos y las capacidades que los alumnos hayan de ejercitar. Puede haber documentos para reconocer, observar, analizar o valorar; pueden ser de tipo general, que valen para otras visitas, o más específicos y siempre deben ser un instrumento nunca un pretexto. Su ordenamiento lógico, el lenguaje empleado, las capacidades que requieran y su extensión, deben estar en relación directa con la edad de los alumnos con los que van a emplearse.

4) El tiempo, al que ya me he referido pero sobre el que debo de insistir ya que la relación a veces es inversamente proporcional, a menor tiempo mayor rendimiento.

5) La evaluación. Uno de los aspectos más problemáticos de las salidas didácticas es que muchas veces no se

2. Gaya Nurio, J.A.: Historia y guía de los Museos de España. Espasa Calpe. Madrid 1955 pág. 32.

Angulo Iníguez, D: ‘El ejemplo de los Museos Norteamericanos’, En Archivo Español de Arte Nº 124‘Crónica’ pág. 365/366.

evalúan ni de forma sumativa ni de forma procesual. Ni solemos analizar logros y carencias de la visita, con vistas a modificarla, ni la salida suele tener un peso específico en la nota de la evaluación correspondiente. Para los alumnos lo que no se evalúa se devalúa (en su valor escolar), además no es justo y como hemos visto es motivador. Habrá por tanto que darles a conocer como vamos a evaluar el aprendizaje.

En este campo se puede practicar con mayor facilidad que en otros la coevaluación. Y la autoevaluación.

Museo y Ciudad son recursos de enorme potencialidad y por ello deben ser utilizados con un buen método de trabajo, ya que si no se perderán irremediabilmente en la anécdota.

En Euskalherria contamos con muchos museos si bien algunos son muy pequeños. Veamos rápidamente algunos datos:

Vizcaya cuenta con diez museos, (el Diocesano aun no ha abierto sus puertas), de los que cuatro están en Bilbao y todos con magníficas aplicaciones para las Ciencias Sociales: relacionados con el arte hemos de destacar el Museo de Bellas Artes de Bilbao y el magnífico Museo de Reproducciones, el gran desconocido.

En Guipúzcoa hay doce, algunos tan pequeños como la ferrería Mirandaola, todos son conectables con las Ciencias Sociales y especialmente con el arte, San Telmo y el Diocesano de Donostia y el de Julio Beovide y Zuloaga en Zumaia, el museo/escuela de Eskoriatza y el yacimiento de Santa Elena en Irún.

Alava cuenta con nueve museos, todos ellos utilizables y especialmente el de Bellas Artes y el de Arqueología en Vitoria, y los yacimientos de Iruña y La Hoya.

Navarra nos ofrece siete, también algunos muy pequeños como el Gayarre, entre los que hay que destacar, el Diocesano y el de Navarra en la capital y el Museo Gustavo de Maeztu de Estella.

En Iparralde es el Museo Bonnat de Bayona el que más nos interesa.

El espectro es grande, desde los grupos clásicos Bellas Artes, Arqueología o Ciencias Naturales, hasta los temáticos: naipes, confitería, el pescador, etc. pasando por los etnográficos o de Historia. Y los dedicados a personajes.

Encontraremos en ellos piezas muy valiosas y conjuntos muy interesantes para la Historia del Arte y del arte vasco, especialmente de pintura.

También las cinco capitales a que nos hemos referido permiten conocer edificios, esculturas, y conjuntos urbanísticos relevantes, Bilbao, Pamplona y Bayona se extienden desde el gótico hasta nuestros días; San Sebastián, que no posee prácticamente nada anterior al incendio de 1,813, es por ello un buen ejemplo del avance codo a codo de la arquitectura y el urbanismo y Vitoria es modelo de crecimiento. Nuestras villas y pueblos también nos ofrecen elementos de gran interés pero me gustaría insistir en que hemos, de evitar el localismo y lo local debe ser ejemplo de lo universal. La pequeña iglesia gótica de Deva nos debe llevar a visitar la de Bilbao o la de Bayona y éstas a su vez conducirnos a Burgos o París.

En un reciente artículo Arturo Uslar Pietri reflexiona sobre la incierta influencia del sistema educativo sobre la mentalidad del hombre común de nuestros días y de las motivaciones más evidentes que comprenden su actitud y su conducta

ante la vida y el mundo. La cita merece la pena: "en una proporción gigantesca- la inmensa mayoría de estas ideas, motivos y concepciones, no tienen su origen en ningún medio de educación formal sino en la poderosa y penetrable presencia, múltiple e infinita, de los medios de comunicación de masas como la prensa, la radio, la televisión, el cine, las tiras cómicas y la *industria cultural* (el subrayado es mío). El poder de estos nuevos medios es prácticamente ilimitado y envuelve al ser humano continuamente, desde la cuna hasta la tumba, en un proceso inagotable de condicionamiento y formación, frente al cual la educación formal con todas sus limitaciones no tiene posibilidad alguna de hacerse sentir".

Personalmente creo que sí tiene alguna posibilidad, y ésta radica precisamente en la interconexión, en la ósmosis que con el exterior tiene que tener el sistema educativo que, a modo de quinta columna, debe saber llevar al alumnado a la reflexión, la crítica y la valoración de los medios de comunicación y la industria cultural. Es de ahí de donde las visitas a museos y ciudades obtienen su legitimidad e importancia además de los otros campos de utilización más tradicionales como "reforzar" lo enseñado en clase.

Museos y ciudades pueden pues ser utilizados de modos diversos por el profesorado; en un intento de combinar usos tradicionales con posibilidades más innovadoras o más útiles, he aquí algunas sugerencias.

1. Las piezas del Museo como patrimonio. No es una utilización frecuente y sin embargo tiene una gran presencia en el DCB. Sirve tanto para los museos de Arte como los de Historia o Ciencias según el patrimonio de que se trate y por supuesto para los cascos históricos de las ciudades.

2. La pieza singular. El hecho de estar en un museo ya la caracteriza como tal, en tanto en cuanto le supone un valor especial que la diferencia de otras. El caso de los muebles o de objetos de la vida cotidiana como un reloj es un buen ejemplo de esta utilización, también en esta utilización podríamos incluir todo el tema del "mobiliario urbano", su uso y su diseño,

3. Las piezas del museo como elementos de las señas de identidad. Esta utilización, descalificada por muchos, puesto que era muy utilizada por los pueblos descolonizados o por los nacionalismos históricos debe ser recuperada. Nuestra sociedad gasificada y consumista está borrando las señas de identidad, poniéndonos a todos un uniforme que aceptamos con poca crítica. Hemos de conocer lo que nos une como grupo humano pero también lo que nos diferencia por tradición, herencia y cultura, es en el fondo otro tipo de patrimonio. En el País Vasco las piezas relacionadas con oficios por ejemplo o las pinturas con la pesca como temas, servirían. En la ciudad conectaríamos con la Historia (político, social o económica) cada barrio, monumento, escultura, etc.

4. Otras civilizaciones y otros lugares. Cómo han utilizado, sentido o entendido el mundo sujetos de los tiempos pasados o de culturas muy diferentes a la nuestra, puede ayudar a valorar la historia del hombre y sus diferentes reacciones y soluciones a los problemas de la vida. Las monedas antiguas o por ejemplo la colección oriental del Museo de Bellas Artes de Bilbao serían buenas piezas para ello. La arquitectura civil, especialmente la vivienda de épocas pasadas y actuales sería un aspecto interesante. ¿Qué diferencias y similitudes hay, al exterior y si fuese posible en plano, entre las viviendas que edificaban los arquitectos en el siglo XIX y las de hoy?

5. Espejo de una época o una sociedad. La pintura suele ofrecer una buena visión contemporáneo de estos aspectos

tomados en su globalidad o en aspectos más concretos: moda, modos de locomoción, paisajes, fiestas, costumbres, etc. y también barrios de la ciudad por ejemplo una barriada obrera.

6. Museo y ciudad. Es una utilización tradicional. En el caso de Bilbao por ejemplo la unión de Museo de Bellas Artes con el “ensanche” bilbaíno puede dar buenos resultados, o el tesoro de la Catedral de Pamplona unido a la historia de la ciudad.

7. Elementos artísticos. Es lo más típico pues va muy unida a los programas escolares. En ella puede uno referirse a todos o a cada uno de estos elementos: materia y técnica, naturaleza y función, estética y referencias culturales, asociaciones entre las artes, lo objetivo y lo subjetivo en el arte etc. Es el aspecto más desarrollado por los departamentos de Educación que cuentan con muy buenos materiales.

8. La interdisciplinariedad. Aunque discrepo de la posibilidad de enseñar Ciencias Sociales —esto es otro tema— sin embargo para cualquier profesor de Sociales establecer las conexiones entre Historia, Geografía, Economía o Antropología es cosa sabida y habitual, pero no debemos perder otras conexiones que pongan en relación el área de Sociales con otras áreas y para ello las artes son un buen motivo.

Esta utilización requiere la colaboración de compañeros de otros campos del saber y puede poner de manifiesto la dialéctica real del mundo que nos rodea. Tomemos la pintura como referencia. A través de ella nuestros compañeros de Clásicas podrán poner de manifiesto la etimología de palabras como craquelado o recrear determinados mitos; los de Filosofía podrán referirse al Mito o la Estética; los profesores de matemáticas tienen dos campos claros, el de la proporción, en lo que se basaba todo un tipo de perspectiva y la organización arquitectónica de la proporción áurea, así como los conceptos de armonía y equilibrio en función de ella; y también la organización geométrica del espacio, los volúmenes, o a nivel más elemental las dimensiones de un lienzo. Desde el área del Lenguaje en las lenguas maternas se podría estudiar el valor de palabras como luz, o perspectiva cuando se refieren a la pintura y qué otros significados tienen y desde las Lenguas Extranjeras, en pintura se utilizan toda una serie de términos que han pasado a ser patrimonio del discurso artístico como veduta, graffiti, happening, minimal, collage, fauvismo, etc. que además de pertenecer a una lengua concreta suelen estar relacionadas con el hecho histórico/artístico de que aquel país, en aquella época, fue capital del arte, como Roma en el Renacimiento o Nueva York, hoy. Desde el área de Ciencias temas como la visión humana, la

fisiología del ojo, la luz, el color, la fabricación de pigmentos de color y su origen animal o vegetal, humedad y temperatura y sus efectos, hasta plantas, etc. son campos de la Física, la Química o las Ciencias Naturales; también Música y Dibujo con utilizaciones más obvias como el punto, y la línea, correlatos musicales a los movimientos artísticos. etc.

Es decirse trataría de elegir el museo, un área o un conjunto de objetos a través de los cuales, cada profesor aportará todos aquellos elementos que favorezcan la comprensión de los alumnos sobre el fenómeno que se pretende estudiar. El material que se utilizase, no sería uno para cada asignatura, ni podría ser el resultante de una suma, sino un conjunto coherente e integrador, que coordinado por el profesor de Sociales, pusiera a disposición de los alumnos otra manera de aprender en el Museo.

El contacto directo con la obra de arte es por otra parte un elemento imprescindible en la educación artística que es en gran parte autoeducación a través de ese contacto, si es intenso y constante.

SUGERENCIAS

Para finalizar y puesto que uno de los fines de este Congreso, es la elaboración de un documento que contemple una suma de *sugerencias y recomendaciones* prácticas, dirigido a la Administración y la Sociedad, me voy a permitir aportar alguna sugerencia por si se estimara procedente recogerla.

- Se necesita información, ciñéndose al tema, sobre obras de arte y artistas, que en sucesivos ámbitos local, territorial, de Comunidad Autónoma o Euskalherria se le facilite al profesorado no universitario. No me refiero a materiales didácticos sino a materiales científicos. Las distintas Administraciones podrían encargar estos materiales a profesores del entorno, a Sociedades como Eusko Ikaskuntza, a la Universidad, etc, y luego difundirlos a los centros escolares como la Guía del Arte en Cantabria fruto de la colaboración entre la Universidad y la Enseñanza Media.
- La enseñanza de adultos debería tener pronto un diseño propio y en el la conexión con la enseñanza no formal debería jugar un amplio papel.
- La administración local podría financiar visitas escolares a los centros con poblaciones desfavorecidas; quizá solo sería necesaria mayor conexión con el mundo educativo puesto que ya hay programas de este tipo.
- La administración educativa debería favorecer y facilitar esa ósmosis entre realidad y sistema educativo considerando las salidas del centro tan escolares como el aula.